

NTRA. SRA. DEL CASTILLO (CHILLÓN)

Al Sur de la población, en una de las estribaciones de Sierra Morena denominada hoy Sierra de la Virgen, a 750 m. de altitud sobre el nivel del Mediterráneo, existe un castillo de los árabes construyeron para defender con él y otros muchos los caminos que desde Castilla se dirigían a Córdoba, capital de Al-Andalus. En su interior, en parte sobre su misma muralla, se encuentra la ermita donde veneramos a nuestra Patrona, la Virgen del Castillo.

Es muy verosímil que las tropas cristianas de Alfonso VII, al reconquistar Chillón hacia 1155 y ocupar este castillo, trajesen con ellos esta imagen de la Virgen para tenerla como centro de sus plegarias. Pero conocido el flujo y reflujo de la Reconquista durante este período, ello justifica que, al tenerlo que abandonar en alguna ocasión, los cristianos guardasen la imagen de su Virgen en la pequeña cueva que bajo la muralla del castillo en su lado Sur, había engendrado la naturaleza. Y allí permanecería oculta años y años hasta que, reconquistadas estas tierras por Fernando III definitivamente, el Señor suscitara el momento oportuno de su aparición. No tenemos noticias de ningún documento que refiera el hecho y fije su fecha. Sólo la tradición oral, mantenida viva a través de los siglos, nos aclara cómo fue, pero no cuándo. Resumida dice así:

«En un crepúsculo vespertino, apacible y luminoso, un pastor que por entre aquellos riscos apacentaba su ganado, creyendo se trataba de una cabra descarriada del rebaño, rápido, movió su honda y disparó certera pedrada al bulto que vislumbrara. El pobre pastor quedóse desvaído y al reponerse de nuevo con asombro que lo que él creyera ser una cabra no era tal sino una imagen de Nuestra Señora, quien, milagrosamente, permitió que desde entonces su naçarado rostro llevase impresa la huella amoratada del golpe. Entre pena y dolor, tras recoger su ganado, dirigióse veloz a la villa a narrar lo ocurrido. El asombro se apoderó de todos. Incredulos unos, gozosos otros, todos corrieron por la empinada cuesta hasta llegar al castillo y

dirigiéndose hasta la cueva, pudieron comprobar que el pastor había sido veraz. Allí estaba la imagen de la Virgen, que en adelante había de ser la divina Pastora de nuestras tierras. Bajáronla al pueblo, obsequiáronla, ofrecieronle su

amor; pero... al día siguiente la imagen no estaba. Buscáronla temerosos hasta que al fin volvieron a encontrarla de nuevo en la misma cueva del castillo. Y así volvió a ocurrir por varias veces, por lo que todos comprendieron el designio divino

de que Nuestra Señora del Castillo quería reinar sobre aquellas tierras desde lo alto de la sierra, en el mismo lugar de su aparición. Por esto, nuestros antepasados construyeron dentro del murado recinto la ermita donde hasta hoy se venera.» La Virgen permanece en ella durante todo el año, pero al objeto de celebrar su festividad con mayor solemnidad y esplendor, es bajada al pueblo el último domingo de agosto. La traída de la Virgen constituye un día de típica romería que culmina con la apoteósica entrada de la imagen en el pueblo. Todo su vecindario y no pocos venidos de pueblos limítrofes salen a recibirla a las afueras. Entre aclamaciones, cánticos y vítores; salvas de pólvora, fuegos de artificio y un continuo clamoreo de campanas, la Virgen es acompañada por su pueblo en triunfal procesión hasta la iglesia. En los días siguientes se celebra un fervoroso novenario y, por fin, el día ocho de septiembre, misa solemne y grandiosa procesión. Pero aún se la retiene en el pueblo durante algún tiempo más para que sus fieles chilloneros puedan cumplir ante Ella sus muchas promesas y acciones de gracia con más facilidad. También el día de la subida al castillo es de alegre romería popular.

Para dar un mayor realce al culto de la Virgen, existe desde muy antiguo una Hermandad o Cofradía. En uno de sus libros, el signado con el número doce (1682-1791) conservado en el Archivo Parroquial, se inserta una Bula del papa Urbano VIII, de fechas 26 de enero de 1636, por la que concede a los cofrades indulgencia plenaria en las festividades de la Santísima Virgen. Seguidamente viene un Testimonio del Licenciado Diego Martín Galindo, Prbro. y Capellán de Nuestra Señora, por nombramiento especial del Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Alonso de Salizanes, Obispo de Córdoba, que como Notario público de aquella Villa por aprobación del Ordinario sacó el traslado de dicha Bula. Fecha, 8 de enero de 1638. Entre los muchos devotos que a sus plantas se postraron merecen ser destacados las figuras del

Virgen del Castillo. Patrona de Chillón

